

Asunción Escribano



SENDEROS DE LÁGRIMAS

SALVE POÉTICA A NTRA. SRA. DE LAS LÁGRIMAS

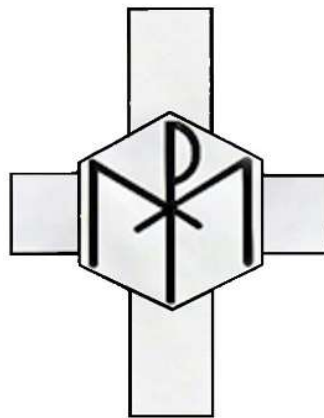
DEPÓSITO LEGAL: DL S 331-2023

Senderos de Lágrimas

VII Salve Poética a
Nuestra Señora de las Lágrimas

Salamanca 2023

75 Aniversario



© de los textos Asunción Escribano Hernández

Fotografía de portada:

Roberto García Luis

Fotografías:

Roberto García Luis

Nuestra Señora de las Lágrimas

de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Flagelado

Edición:

Roberto García Luis

PRÓLOGO

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Flagelado y Nuestra Señora de las Lágrimas presenta una nueva edición de la Salve Poética. Es un momento especial para acercarnos a María, vivir y sentir con los versos de Asunción Escribano, diferentes momentos de su vida.

María se presenta como un ejemplo para todos y para las madres, porque ella encerró en su vida las más grandes gracias que existen en el Evangelio: la paz, la prudencia, la fortaleza, la humildad, la diligencia, la serenidad, la sabiduría...

A través de “Senderos de Lágrimas” encontramos a María como una mujer decidida y valiente para enfrentar la vida, capaz de callar cuando no entendía, de reflexionar y meditar, preocupada por los demás, servicial y caritativa. Pero su principal grandeza es ser madre de Jesús, perfecta discípula, fidelísima seguidora y su inseparable colaboradora.

Sigamos los “Senderos de Lágrimas” escritos desde el corazón para recordar, admirar y orar a María como Madre de Dios.

José Manuel Canal
Hermano Mayor

*Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el sol de la estrella.*

Lope de Vega

ÁNGEL, PALOMA O GOLONDRINA

Hay un ángel con todo el universo
entre sus alas.

Hay una luz que te resguarda
de lo que no puede ser dicho
sin herida,

que te ha nombrado

Madre del hombre

y de la historia.

Tus ojos lo contemplan

como el cuenco de un regato

que en todo se desborda.

Hay una luz que cae sobre el paisaje

y lo redime.

Te anticipa que ha de ser

la lumbre

la que te hará ser madre.

Tus ojos, cual cascada de la duda,
se preguntan
si podré yo hacer lo que me pide
este ángel enviado por el cielo,
qué significa que me alegre...
No sólo es la paloma
la que cruza
el aire y que se posa.
No sólo es el vientre intacto
que la asimila en cauce.
Es toda la vida la que tiembla
bajo esta espera confiada
que ha tajado en dos la historia.
Cuántas alas, ángel,
paloma o golondrina,
sujetarán el viaje de tu cuerpo.
Cuánta contemplación de viento

anidará en tu sereno amparo.

La semilla ha encarnado

a Dios en hombre,

y tú tiemblas y lloras

de igual modo.

Las lágrimas que en niña te convierten,

a la vez te nombran madre prematura,

pequeña antorcha que contiene

todo el cosmos

en el centro

de su centro.

Cálida espera en la que el cielo

se rasga pues anuncia

al hombre que la noche

no tendrá jamás futuro.

DE LIRIOS Y DE PÁJAROS

Cuánta cavidad puede contener
un corazón que todo lo examina
y que medita.

Cuánto brote de espigas
en invierno.

Un niño que hace arrodillar
a reyes,
una criatura que respira el vaho
tibio de las bestias
nació para sostener
sobre su mano tierna
al mundo.

Y tú en silencio no lo entiendes.
Sólo deseas envolver al niño
que busca el calor del pecho
de la madre.

Sólo ansías que viva silencioso
entre tus brazos.

Sólo lo anhelas de tus lágrimas
y tuyo.

Sólo esperas ya cantarle
suavemente,

susurrarle con dulzura

que hay todo un campo de lirios

y de pájaros

protegiendo su sueño.

QUE SIEMPRE FUE DEL CIELO

Contempla entre sus brazos el futuro.

Ahora ya puedo morir,

se dice,

cumplida ante mis ojos deslumbrados

la promesa.

La madre observa estremecida

la vida que comienza

y también aquella que se acaba,

cual relato del espíritu

del templo,

de aquello que es la fe

de todo hombre.

Un rapto de bondad ensalza el rito

sin tórtolas ni cirios.

Ahora puedo ya partir en paz,

según lo dicho

a este entregado siervo
por el cielo.

Los ojos de la madre
se desbordan

llameantes

por sentir al hijo ser

tanto de luz como de cuerpo.

De resurrección y de conflicto

está obrado el barro de su vida,

le dice el sabio.

Y de miles de puñales de tristeza

siempre el tuyo,

de lámparas de dicha

sólo un tiempo.

La madre lo bendice,

observa al niño

que siempre fue del cielo.

Pero ahora sólo ansía
ese momento de alborozo
esa infancia dichosa que le auguran.
Ya vendrá la noche -piensa ella-.

Pero ahora, aunque
sea brevemente,
en este instante,
el hijo de la Luz es todo mío.

LA INMENSA NITIDEZ DEL INFINITO

Una muchedumbre que celebra
el gesto más puro del amor,
el desposorio alegre.

Tú contemplas la carencia
y sabes del don que tiene el hijo.

Cual inmenso prado
cubierto del rocío como perlas
destellan tus palabras:

“ya no les queda vino”.

No es repetición del rito,

tampoco es el deseo

del exceso. Es la posibilidad

de que fuera el hijo hoy

el que tomara esposa.

Y tú, su madre, sabes que no

será jamás así. Que no

conocerás la descendencia
de la carne, sólo de espíritu.
Por ello, insistes,
en el lugar de lo imposible:
“haced lo que él os diga”.
Pues sabes que tu hijo
tiene el don de asimilar
en la materia densa
la inmensa nitidez del infinito.

BLANCA CARNE DE PALOMA

Cómo es posible tanto daño
te preguntas. Cómo los lobos
pueden desollar a dentelladas
a un cordero que sereno
pace en los campos verdecidos
por el Padre. Él no ha hecho
nada que no sea ser
quien vino a ser
al mundo.

Cumplir la voluntad de las alturas.

Ahora, como agua que extiende
la turbiedad por las calles
tras la lluvia,
arrastra la cruz, y las espinas
rasgan la degollada carne
de paloma.

La herida es también
la de la madre, cuenco
infinito de ternura
de quien ha visto crecer
al hijo amado.

La madre, que sangra
en cada poro de la vida
de ese hijo que ahora pierde.
De esa luz que apaga el mundo.

SI NO ES EL MÍO

Un hijo ha nacido del amor,
no de la carne.

“Ahí tienes a *tu hijo*.”

¿Por qué la vida que se extingue
deja un lugar nuevo a la vida?

El hijo blanco

muere en la carne

del cuerpo roto de la madre.

Crespones de cal

sobre lo oscuro,

y la mirada niega la muerte.

Aquí está mi hijo.

No tengo otro,

no lo puedo tener

si no es el mío,

si el mío muere,

y yo muero con él
en esta hora
de turbiedad y desconsuelo
en la que el cielo
se envuelve para siempre de ceniza.

TODOS LOS BOSQUES

Un manto púrpura cubre los hombros
donde ha de apoyarse la madera.

Arrastra el hijo todos los bosques
mientras camina hacia el Calvario.

La madre desde lejos le susurra,
mi niño, mi pequeño, mi vida.

Sigue su rastro pintado
ahora con sangre.

Oye los gritos que acuna con sollozos.

No entiende nada.

Mi hijo bueno, mi gorrión,
mi sed de vida,
mi cordero, mi pequeño milagro...

Ahora es la hora que nos predijo
el sabio aquél del templo.

No quiero ver cómo mi carne

se rompe en dos, cómo
los rayos de la más
tupida sombra
se rozan con lo blanco.
Cómo a mi niño se lo llevan
como una res al matadero.
Cuánto silencio.
Cuánta sed
acumulada de caricias.
Él te mira y se enternece,
le tira el cuerpo hacia la tierra.
Hacia la muerte. Sus ojos
rozan los tuyos en un momento
que se hace eterno, y sabes
en un golpe de luz sobre la vida
que siempre serás su madre.

Que serás la Madre
ya para siempre
de todo lo que habita el universo.



UN RASTRO DE LUZ, DE TUL DE SEDA

Habías caminado

hacia el sepulcro.

Había una luz blanca

que todo lo encharcaba,

y un hueco vacío

desbordado de esperanza,

de no sé qué

que hace pensar

en el Amado, dijo María.

Caminabas cansada de la vida,

del vacío, del dolor,

de ese querer dormir

para que todo se cumpliera

con el tiempo en tu corazón

febril de despedida.

La piedra que adensaba

la oquedad estaba alzada,
y sólo el sudario señalaba
aquella muerte que había
clavado sus fauces ebrias
sobre la carne de aquel
cordero manso,
de aquel cordero puro.
Pero un rastro de luz,
de tul de seda
ya todo lo abarcaba.
Y tus ojos contemplaban
la dicha extraña
que envolvía a Magdalena.
Ha resucitado como dijo,
lo he visto vivo como antes
y más que antes, con la luz
de fuego que pronuncia

los nombres tras la muerte.

No pude ya tocarle,

mis manos se acercaban,

pero su luz hería

con más profundidad

entre las huellas,

abrasaba en su palabra

un fuego intenso.

Me dijo que era Él,

que mi caricia

en este instante

le hacía daño

pues no estaba aún

junto a su Padre.

Te crece así la dicha de saber

que tu hijo no está muerto,

que ha cumplido las promesas

que todos esperaban.

Que tu hijo

ya estará siempre contigo.

Que no habrá muerte

para Él, ni para ti,

ni tampoco para el hombre.

PERMANENTE Y ETERNA

De Virgen niña te retrató

Murillo,

como si el tiempo no hubiera

depositado en tu piel

la huella de la herida.

Paloma blanca

que viaja sobre el cielo,

sujeta por los ángeles

para que tu pie no tropiece

con las nubes.

Tiziano te hace clamar

el gozo del Altísimo

en súplica encendida

de quien ha mirado

los ojos de su Padre

y ha visto en Él lo que

a todos nos aguarda.

El Greco dibuja azul

tu canto de alabanza

a las alturas.

Dalí te pinta dueña

del espacio y ya del tiempo.

Y todos nosotros

deseamos poder seguir

el rastro del camino,

estela de fulgor

que tú nos dejas,

como señal de Vida

permanente y eterna

en el futuro.

NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

Tu rostro joven, un jilguero
que comenzara a alzar el vuelo
en primavera.

Tu gesto niño, bañado por la riada
con sal de un mar
que clama al cielo.

Eres la madre, ahora silente,
ahora llorosa,
la sola herida sobre una tierra
que no podrá nunca jamás
decir olvido. Tu hijo muerto
cubre tu manto del luto
turbio, una tormenta
sobre la mar, en noche aciaga.

Es tu lamento el que nos duele
es tu tristeza la nuestra ahora.

Madre de lágrimas, madre
de antorchas de luz de amor
sobre la tierra.

Madre pequeña,
la madre tierna
de nuestras lágrimas.



Salve Regina



Sal-ve, Re-gi-na, ma-ter mi-se-ri-cor-di-ae, vi-ta, dul-ce do et spes nos-tra sal - ve.

Ad te cla-ma-mus ex-su-les fi-li-i E-vae. Ad te sus-pi-ra-mus, ge-men-tes et flen-tes

in hac la-cri-ma-rum val-le. E-ia er-go ad-vo-ca-ta nos-tra, il-los tu-os mi-se-ri-cor-des

o - cu - los ad nos con-ver - te. Et Je - sum, be-ne-di-ctum fru-ctum ven-tris tu - i,

no-bis post hoc ex-si-li-um os-ten-de. O cle-mens, o pi - a,

o dul - cis Vir-go Ma-ri - a.

Salve, Regina, Mater misericordiæ,
vita, dulcedo, et spes nostra, salve.

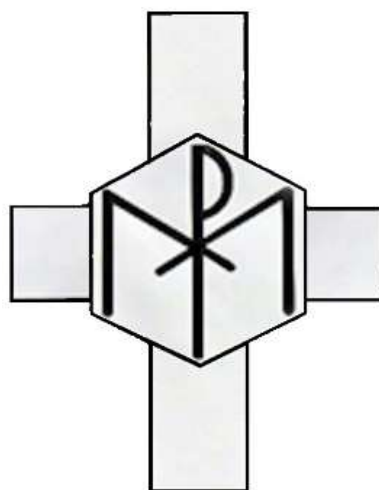
Ad te clamamus exsules filii Hevæ,
Ad te suspiramus, gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia, ergo, advocata nostra, illos tuos
misericordes oculos ad nos converte;
Et Jesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.

ESTA VII SALVE POÉTICA,
EDITADA POR LA HERMANDAD
DE NUESTRO PADRE JESÚS FLAGELADO,
FUE LEÍDA POR SU AUTORA,
D^a. ASUNCIÓN ESCRIBANO HERNÁNDEZ,
EL DOMINGO, 17 DE SEPTIEMBRE DE 2023,
EN LA IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO (CLERECÍA) DE
SALAMANCA
ANTE LA IMAGEN DE
NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

Nº0001



75 Aniversario
1948-2023

Hermandad
Nuestro Padre Jesús Flagelado
Salamanca